



Editorial

O presente número da Revista *Aurora* traz o dossiê Deleuze, intitulado *Potencias Creativas del Pensamiento de Gilles Deleuze*, organizado por Ricardo Espinoza Lolas e Eladio Craia. Com a palavra, os organizadores:

“¿Qué hay en la filosofía de Deleuze que nos permite repensar de modo más adecuado lo que acontece hoy? Lo que se da es una filosofía del carácter físico de la realidad y, a la vez, una filosofía que se expresa en una lógica de la sensación. Esto es, en esta filosofía se da un cartografiar la experiencia de la sensación en el mundo mismo. Deseo y mundo se co-pertenece. A veces puede parecer algo menor para un filósofo dedicarse al estudio serio y acabado del tema de la sensación. Pero desde los griegos en adelante, y esto es fundamental para entender el arte y la política en el presente, las filosofías han dicho lo que es la sensación y se han movido en el ámbito de las sensaciones, pero de un modo objetivista, positivista y externo. Y este decir ha sido de distinta índole. A veces nos han marcado, definido, limitado, atrofiado lo que es eso que somos nosotros mismos en lo más propio de nuestro ser en tanto que deseo (cuerpo) en el mundo.

Incluso hay ciertas filosofías que han querido negar el cuerpo en su carácter potenciador o volverlo en un mero momento residual y negativo del hombre. Pero así y todo el deseo ha estado más presente que nunca; de allí la necesidad de personas como Freud en un momento determinado de Europa. Si pensamos, por nombrar algunos, en Demócrito, Epicuro, Lucrecio, Spinoza, Nietzsche, etc. no dudaríamos en asociarlos al tema del deseo, el cuerpo, la materia, las sensaciones y es muy probable que coronaríamos este gran horizonte de pensamiento

con el filósofo francés Gilles Deleuze (1925-1995). En este Monográfico en torno a la figura del pensador francés nos sumergiremos en el pensamiento del cuerpo y cuál es el alcance de éste para poder dar mayor comprensión a distintas zonas de la realidad.

La filosofía de Deleuze se mueve en una lógica de la sensación, esto es, se mueve en una lógica y en ello es filosofía como lo es cualquier otra filosofía y por ello Deleuze se siente filósofo, pero no es una lógica de la negatividad, es decir, no es una lógica que niega la vida, que ha sido lo propio de múltiples filosofías a lo largo de siglos, por ejemplo, las filosofías de corte ontológico y las historicistas. Porque estas filosofías de la negatividad lo que realizan con sus conceptos no es una diseño de lo que podría ser lo real, ni de creatividad y producción de sentido, ni menos de afirmación de la vida (deseo), sino que se mueve en el horizonte que niega el deseo porque lo encapsula por fuera de sí mismo y lo teoriza negativamente. Las filosofías: ontológica, fenomenológica, hermenéutica, crítica, histórica, marxista, etc., son filosofías que se ponen ideológicamente por fuera del deseo, el cuerpo, la sensación, la vida. Y de allí nada vivo, parafraseando a Nietzsche, puede salir. Nada. Ni una política ni una estética, menos una urbanística para el hombre de hoy.

La apuesta de Deleuze, en otra tradición filosófica, una tradición que no es la clásica, sino que es la materialista anclada en el deseo mismo lo que busca es liberar al hombre de las determinaciones y categorías que por siglos lo han esclavizado a la muerte; se trata de romper con el nihilismo imperante y para eso el deseo debe ser liberado de todo tipo de estructuración, esto es, desde la “edipificación” psicoanalítica lacaniana a la “prohibición del incesto” antropológico levi-straussiano pasando por todas las “formas de la negatividad” histórica hegeliana. La estructuración nunca puede darse al inicio como un cierto carácter trascendente a priori, sea el que sea; no hay nada al inicio, no hay posibilidad para la “esencia” en el sentido de lo trascendente al inicio, solamente tenemos en el inicio: deseo. La esencia en cualquier forma de expresión no está en el fondo sino que es “efecto de superficie”. Por ejemplo, no se quiere negar el papel de la familia, del padre de la madre en la subjetivación sino que se le relega su papel estructurante.

No estructura al inicio sino que acontece como una suerte de piel socio histórica a posteriori. No está al inicio sino que florece después. Todo tipo de estructuración es “efecto de superficie” y por lo mismo no es originaria y tampoco inamovible.

Y de este modo tenemos con Deleuze una filosofía altamente expresiva; en tanto expresión productora de sentido y afirmadora de la vida, una filosofía que realmente puede; es decir, puede diseñar algo distinto y en ello invitar a repensar todas las zonas de la realidad que a veces y en estos tiempos otras filosofías han tratado como si estas zonas ya estuvieran determinadas y cerradas para siempre, como si estuviéramos en un museo o lo que es peor en una tanatorio de conceptos. La filosofía como el arte y la ciencia a veces se las ha estudiado como saberes muertos meramente reproductivos de la ideología de turno, pero con Deleuze esto cambia radicalmente. La ciencia, el arte y la filosofía están vivas y abiertas a nuevas determinaciones creativas. En el ámbito de la filosofía se pueden crear conceptos que nos permitan ver de otra forma eso que creemos que es esencial y no se puede cambiar. Los conceptos para Deleuze están echados a andar como “centauros” que van diseñando nuevas formas de estar en la realidad. Y de allí que una filosofía no sea lo mismo que otra.

Unas filosofías niegan la vida mientras que otras la afirman. Unas dicen: ¡No se puede! Y otras dicen: ¡Sí se puede! Las primeras son nihilistas y las otras son creadoras. Las primeras reproductivas y las otras diseñadoras. Deleuze nos ha indicado que nadie sabe, parafraseando a Spinoza, lo que puede el cuerpo, y de eso se trata; en verdad nadie sabe lo que puede una filosofía, esos, y no otros, conceptos. A lo mejor por esta razón, filósofos como Platón y Aristóteles han vivido de múltiples formas a lo largo de los siglos. Ellos no pasan nunca de tiempo, nunca son inactuales, sus conceptos están vivos y siempre se les puede entender de otra forma a la altura de los tiempos. El caso de Aristóteles es realmente brillante, desde la Escuela de Alejandría a la Escuela de Oxford ha estado presente a lo largo de siglos. No es lo mismo cómo, por ejemplo, lo interpreta Santo Tomás de Aquino, Leibniz, Hegel, Nietzsche, Heidegger, Zubiri, etc.

Nadie sabe lo que puede un concepto, por lo mismo, los conceptos están vivos y cuando son creados no sabemos todo lo que darán. Es imposible saberlo. Los conceptos están más allá de lo bueno y de lo malo. Ellos son diseñadores de realidad. Y precisamente para estos tiempos de capitalismo militarizado en donde parece que no se puede hacer nada de nada y no podemos ir contra el destino histórico del advenimiento planetario de él; la filosofía de Deleuze nos trae una muy buena noticia. Sí se puede cambiar lo que parece que es un destino metafísico caído del cielo que pesa sobre todos nosotros; sí se puede revertir y romper el capitalismo imperante. Esta es la buena nueva de Deleuze. En el propio tejido socio histórico del capitalismo es posible por medio del deseo que acontezca un devenir revolucionario. Un devenir hoy más que nunca necesario y que en parte se agencia en distintos lugares de este pequeño planeta.

El devenir revolucionario de Deleuze y que el propio Nietzsche intentó desarrollar en el siglo XIX es lo que este Monográfico nos trae de múltiples maneras. Cada artículo se sumerge en un detalle de la obra de Deleuze que nos permite ver y repensar de otra manera eso que parecía que ya no se podía pensar; porque pensar y crear van de la mano en Deleuze. Sus conceptos riman con la creación y la praxis; y por lo mismo sus conceptos son diseñadores de realidad “en medio del” capitalismo en el que nos subjetivamos.

Cada uno de los artículos es expresión de esa lógica de la sensación que nos invita a crear y poder revolucionar el medio en el que se está.

Este Monográfico: ‘Potencias Creativas del Pensamiento de Gilles Deleuze’ que aparece en la Revista Aurora es una invitación a todos a repensar no solamente la filosofía de Gilles Deleuze, sino repensar en estos tiempos otro modo de entender y hacer filosofía. Una filosofía comprometida con lo político y que tiene mucho que aportar al debate actual; una filosofía que no es impotente, sino todo lo contrario que puede repensar y en ello crear desde dentro del propio sistema otras posibilidades para cada uno de nosotros.

Este Monográfico es en sí mismo una posibilidad para que todos nos volvamos creadores. Finalmente, nos gustaría agradecer a la

Revista Aurora por confiar en cada uno de estos artículos que dan a luz en esos tiempos tan oscuros para el pensamiento en Latinoamérica”.

A seção *Fluxo Contínuo* apresenta os artigos *The roots of human responsibility*, de autoria de Angela Michelis; *Something that matters. The Religious Dimension of Moral Experience*, de Michael Hauskeller e *Corpo sem órgãos e a produção da singularidade: a construção da máquina de guerra nômade*, de Regina Schöpke. E, por fim, *Aurora* apresenta uma entrevista com o físico e filósofo argentino Mario Bunge, professor da McGill University, e seu posicionamento a respeito do realismo científico.

À boa leitura!

Antonio José Romera Valverde
Bortolo Vale
Léo Peruzzo Júnior
Editores

Eladio Craia
Ricardo Espinoza Lolas
Organizadores do Dossiê

